

## **Mujeres en la independencia colombiana: conmemoraciones actuales**

por Elvia Jeannette Uribe-Duncan, Kings College, Universidad de Londres

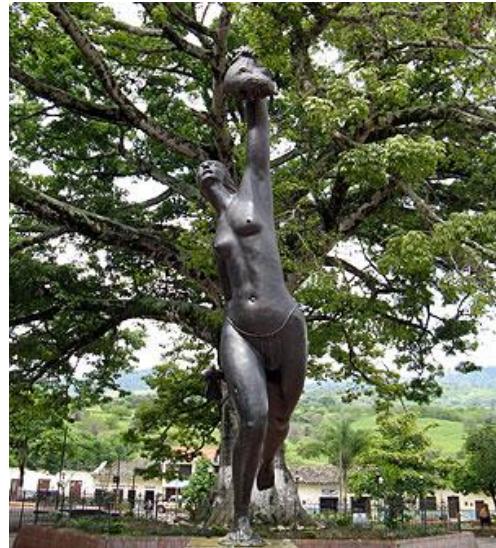
La intolerancia, injusticia y autoritarismo hacia una cultura desconocida por parte de los españoles no sólo estimuló el repudio y rechazo de las mujeres criollas durante las guerras de Independencia en lo que sería Colombia, sino también de mujeres indígenas quienes fueron víctimas de abusos y violaciones.

Un caso bien conocido del siglo dieciséis fue el de la **Cacica Gaitana** quien fue testigo de la muerte de su hijo en la hoguera, utilizado por Pedro de Añasco como carnada para someter al cacique Piongaza, pariente de la Gaitana. La Gaitana decidió tomar venganza aliando numerosos pueblos indígenas contra los conquistadores (1539–1540). Esta mujer de la tribu páez, al sur de Colombia, logró desarrollar una estrategia militar bien planeada para la captura de los españoles y vengar así la muerte de su hijo. Betty Osorio en su artículo ‘La Gaitana: Mito de autonomía y resistencia’ refiriéndose a las versiones religiosas de los conquistadores, escribe: “[...] la Gaitana, es en gran medida, un figura reconstruida a partir de la ideología y el habla del conquistador; por lo tanto hay información que ha sido silenciada, distorsionada y mal interpretada”.<sup>1</sup> Esta puede ser una de las razones para que se la presente como una mujer cruel, sanguinaria y violenta muy diversa a la del ideario femenino español. De acuerdo con varias versiones, la venganza y muerte de Pedro de Añasco fue encarnizada, tortuosa y prolongada que concluyó, según las versiones, en un acto canibalístico en el que sus huesos son tostados y molidos para echar sus cenizas al río Páez, en cuyo ritual La Gaitana dice: “¡Váyase a España! ¡No quiero verte más! ¡Que el río te lleve y te deje en España!”<sup>2</sup>

El artista Rodrigo Arenas Betancourt (1919-1995) realizador colombiano de varias esculturas sobre la Independencia, hizo un monumento en Neiva (1974) inspirado en este cruento episodio, donde hombres y caballos perecieron atravesados por las flechas:



Monumento de Arenas Betancourt en Neiva



Monumento a la Gaitana de Arenas Betancourt en Neiva

Como se ve, la participación de las mujeres en contra del poderío del conquistador no se limitó entonces sólo al momento de la independencia sino que ya venía inspirada por las luchas indígenas desde los inicios de la conquista. Las mujeres indígenas como Micaela Bastidas Puyucahua (1745-1781) esposa de José Gabriel Codorcanqui, Tupac Amarú II y muchas otras más, fueron también motivo de inspiración para los futuros movimientos independentistas en Hispanoamérica.<sup>3</sup> De hecho, el nombre Antonia Santos Plata (1782-1819), una de las grandes heroínas colombianas, viene inspirado por la amistad del padre de ésta, Pedro Santos Meneses, con José Antonio Galán (1749-1782), defensor de los derechos indígenas guanes en la provincia del Socorro, Santander, Colombia.<sup>4</sup>

#### Las Socorranas: María Manuela Beltrán Archila y Antonia Santos Plata

Dos mujeres sobresalen en la historia de la provincia de Socorro, Colombia: Manuela Beltrán y Antonia Santos. Desafortunadamente de la primera, se sabe poco debido a su desaparición después de haber realizado el acto heroico de protestar públicamente y romper el edicto de la armada de Barlovento el 16 de marzo de 1781. En este edicto se publicaban los nuevos impuestos sobre las ventas decretadas por la Corona a las colonias. Esto originó una revuelta entre la gente del común, por lo que se llama la revolución comunera, que se expandió a otros lugares de la región. Sobre las palabras textuales que Manuela pronunció ante este acto público de protesta, hay discrepancias como también las hay sobre la edad y el aspecto físico de esta mujer.<sup>5</sup> Lo único cierto es que por su nombre de “Doña” y por tener una tienda cerca de la alcaldía del Socorro, parece ser que era bien conocida por la gente. Sobre el destino de Manuela Beltrán nada se sabe después del episodio. Algunos dicen que tuvo que escapar para que no la mataran y nunca más se volvió a saber de ella. Quedan en el Socorro, sin embargo, algunos bustos, estatuas y teatros que conmemoran su nombre:



Estatua de Manuela Beltrán, cerca del Monasterio de los Capuchinos en Socorro



Teatro Manuela Beltrán en el Socorro



Busto de Manuela Beltrán en la Plaza Principal del Socorro

Estatua de Manuela Beltrán cerca del Convento de los capuchinos en Socorro

Las posibles palabras de Manuela pudieron ser:

“Viva la libertad! ¡Abajo el mal gobierno!” o “¡Viva el rey y abajo el mal gobierno!”

Este primer grito femenino de protesta tuvo repercusión luego en San Gil, el 24 de marzo, cuando un grupo de mujeres se quejaron por los altos impuestos, echando a los administradores españoles de sus oficinas y prendiendo fuego al tabaco sobre el que se imponía el impuesto. Al día siguiente otras mujeres en Pinchote encerraron al cura y al sacristán mientras otras saqueaban y quemaban el tabaco de los estancos como protesta. En el Socorro, un personaje llamado ***La Negra Magdalena***, el 30 de marzo se encargó de continuar las protestas iniciadas por Manuela, pero sobre ella se cuenta con muy escasa información, sólo se sabe que fue la continuadora de las protestas. Según Santos Molano este personaje fue descrito por el administrador de Simacota, don Diego Berenguer, como “una mujer despreciable que no hay término con que calificarla”<sup>6</sup>

El director del teatro *El Muro* en Socorro, Luis Efraín García Durán, dedicado a mantener viva la memoria de estas heroínas nacionales por medio de su teatro, señaló en la entrevista que tuve con él el 3 de agosto del año 2012, que *La Negra Magdalena* fue un personaje importante en mantener la chispa de protestas en el Socorro, pero admitió que se sabe poco de ella. Esta entrevista la añadiremos como material complementario al final de este artículo.<sup>7</sup>

Sobre Antonia Santos al contrario, se tiene más información, probablemente dado a que era hija de Pedro Santos Meneses, un comerciante de tabaco bien conocido y fundador de Pinchote, lugar donde nació Antonia.



Exterior de la casa de Antonia Santos en Pinchote

Detalle del lado de la ventana

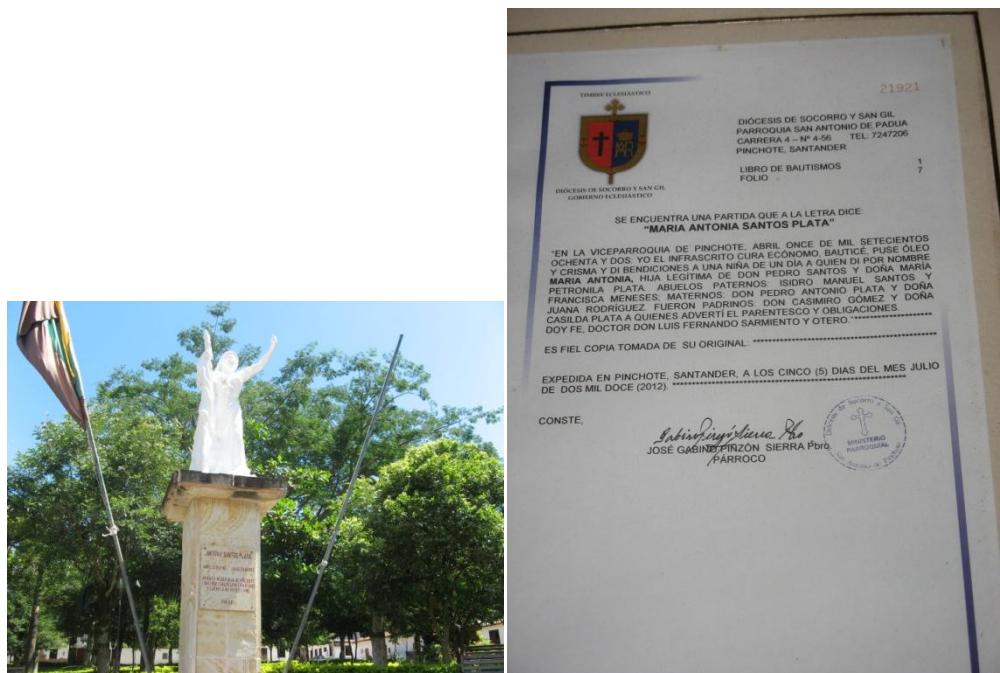


Patio interior de la casa de Antonia Santos en Pinchote

Esta casa fue en un tiempo un pequeño hostal y en la actualidad se encuentra en remodelación con miras a reabrir un nuevo hotel.

Pinchote es un lugar muy pintoresco que vale la pena visitar por su tradición histórica, como otros tantos pueblos de Santander como Curití, Charalá, Zapatoca, Mogotes y otros aledaños al Socorro y San Gil, muy conectados con la actividad comunera.

La parroquia de Pinchote cuenta con una copia de la partida de bautismo de Antonia Santos y con la misma pila bautismal de la época. La plaza principal también tiene una estatua dedicada a Antonia Santos como homenaje a la heroína:



Estatua de Antonia Santos en Pinchote Copia de la partida de bautismo de Antonia Santos  
en la parroquia de Pinchote

Antonia Santos no vivió muchos años en Pinchote dado que su padre, con el dinero que logró ahorrar en sus negocios de tabaco, compró en 1786 una hacienda llamada El Hatillo donde construyó una mansión y llevó a vivir a su familia compuesta de 11 hijos, siendo Antonia la séptima de ellos. En esta mansión, según relata Santos Molano, Antonia aprendió a manejar el machete y a disparar armas junto con sus hermanos, padre y peones. Santos Meneses siempre motivó a sus hijos a participar en la política y ante los rumores de que algo venía preparándose para el cambio, los llevó al Socorro para respaldar a dos conocidos para el puesto de alcalde. Uno era pariente de su esposa, Lorenzo Plata, y el otro Francisco Ardila, quienes iban a hacerle un juicio al corregidor Don José Valdés por tener una lista de proscritos. Valdés niega a entregarse y se convoca al pueblo para un juicio. Los soldados y Valdés buscan refugio en el convento de los capuchinos y entre el 9 y 10 de julio de 1810 se proclama la Independencia en la provincia del Socorro, a la que le siguió la de Santafé de Bogotá. El júbilo fue general y se dice que Antonia Santos figuró como una de las movilizadoras más activas de esta revuelta.

En 1813 el padre de Antonia murió sin antes hacer prometer a todos sus hijos que harían respetar la dignidad y la lucha por la libertad de la patria. La situación política para ese entonces era insegura y el empuje de la reconquista española estaba logrando su cometido puesto que tan sólo quedaban libres los Estados de Cundinamarca y algunas provincias como la del Socorro. Por esta razón se organizaron, hacia 1816, diversas guerrillas en la provincia del Socorro (en Guapotá, Oiba, Charalá, Zapatoca y Coromoro) donde participaron campesinos, propietarios y mujeres que escondían guerrilleros, conseguían armas, transmitían información e incluso empuñaban fusiles. Muchas fueron las mujeres que entregaron todo (fortunas e hijos) a la causa independentista; entre ellas se destacó **Fausta García** (?), en la

Nueva Granada quien en 1822 pidiera ayuda a Simón Bolívar (1783-1830) después de haberlo perdido todo.<sup>8</sup>

Luis Efraín García Durán enfatizó en su entrevista que la independencia de Colombia debe mucho a las mujeres puesto que, como el caso de Fausta García, sacrificaron esposos, hijos, fortunas e incluso la propia vida por colaborar con la causa independentista. Este fue el caso también de la cucuteña **Mercedes Abrego de Reyes** (1780-?), fusilada por tener hijos combatiendo en los ejércitos republicanos y por haberle bordado un traje a Simón Bolívar. Su cuerpo y cabeza fueron ensartados en lanzas para ser exhibidos públicamente y servir de escarmiento a los rebeldes.

Antonia Santos estuvo a la cabeza de los negocios de la familia y también de la guerrilla de Guapotá, dando dinero, organizando guerrillas y transmitiendo información. Sus siete hermanos dividieron sus fuerzas algunos yendo a combatir con el ejército libertador y otros permaneciendo en la guerrilla, descubierta por el coronel Lucas González, quien pronostica la muerte de Antonia: “!pero voto a Dios que Antonia Santos irá al banquillo como que me llamo Lucas González!”<sup>9</sup> El 12 de julio de 1819, a sus 37 años, Antonia fue detenida junto con dos peones (Juan y Juan Nepomuceno), y su sobrina de 15 años **Helena Santos Rosillo** (1804-1819) por las fuerzas reales. Antonia fue recluida en la que es hoy en día La Casa de la Cultura General en el Socorro, mientras su sobrina fue enviada a Charalá.



Inscripción y detalle de la habitación en la Casa de la Cultura, Socorro

De acuerdo con Paulo E. Forero, Antonia admitió todas las acusaciones del Consejo y les gritó: “Antes de que termine este año, toda la patria granadina estará libre. ¡Yo moriré, pero ya lo veréis!...”. Forero también cita “Me mandaron a un confesor capuchino, el padre Serafín de Caudete. Es fanático realista... pero no me importa. Pocos son mis pecados. Y a mis pobres negritos también los condenaron porque no quisieron declarar contra mí. Estas son

mis últimas horas sobre la tierra. Cómo brillan las estrellas en la noche magnífica. ¿Estará allá el cielo donde quiero ir...?”<sup>10</sup>



Busto de Antonia Santos perteneciente a una estatua desmontada en la Plaza de Socorro. En la actualidad sólo existe este busto que se encuentra en la Casa de la Cultura, Socorro.

Mucho se habla del valor y el pundonor de Antonia Santos el día de su ejecución. Tanto en la Casa de la Cultura como el director de teatro El Muro, aseguran que Antonia Santos dio uno de sus anillos de esmeralda al soldado que le iba a ejecutar para que apuntara directamente al corazón. Igualmente se dice que pidió que no le taparan los ojos para poder ver por última vez su lugar y poder usar el pañuelo para amarrar su falda en los tobillos y evitar así mostrar sus partes íntimas. Forero escribe el diálogo que Antonia sostuvo con su hermano Santiago antes de morir, así:

“ - ¡Santiago! Acércate... No llores... Quiero que seas valiente y que sigas luchando. Mira, aquí está mi testamento, para que lo leas con todos nuestros hermanos. Toma también mis

joyas. Este anillo de esmeraldas entrégaselo al jefe de escolta, en pago de que ordene a los soldados que disparen al pecho para que muera pronto... y que no me dañen la cara. Busca a Helenita, que se la llevaron para Charalá y cuídala mucho. Ahora, ayúdame a sentarme en el escaño. Voy a amarrarme la falda a los tobillos con este pañuelo, para que cuando caiga no se me levante la ropa... Ya que me han respetado hasta ahora, que a las últimas no me vaya a quedar mal el pudor... Sí, ahora ya está todo bien. No, no me venden los ojos! Quiero ver un tierra por última vez. No tengo miedo, y deseo mirar frente a frente a mis verdugos. Capitán: ya estoy lista. ¡VIVA LA PATRIA!!!<sup>11</sup>

El efecto de esta ejecución fue contraproducente para los españoles, pues la gente socorrona se armó y atacó a las autoridades forzando a escapar al coronel González. La gente se tomó la ciudad y liberó al tío de Antonia, Alberto Plata Obregón, nombrándolo gobernador del Sororro. Las guerrillas socorronas fueron luego incorporadas al ejército de Simón Bolívar y el General Francisco de Paula Santander (1792-1840). La sobrina de Antonia, Helena, fue asesinada y violada. En su memoria queda el colegio Integrado Helena Santos Rosillo en Charalá.

Con las celebraciones del bicentenario de la independencia colombiana, el presidente Juan Manuel Santos, sobrino tataranieto de Antonia Santos, ha visitado varios de estas provincias claves en la Independencia del país, y ha revivido la memoria de Antonia, inaugurando un nuevo puente entre San Gil y Bucaramanga con su nombre e igualmente prometiendo, según entrevista con Efraín García, ayudar a promover más el teatro y la memoria histórica de estas heroínas colombianas. En memoria de Antonia Santos queda una estatua en la plaza central del Socorro y una pila en el parque al frente de la iglesia de Chiquinquirá, éste último conmemora a las dos heroínas del Socorro, Manuela Beltrán y Antonia Santos.



Estatua de Antonia Santos en la Plaza del Socorro



Pila de agua dedicada a Manuela Beltrán y Antonia Santos en la Plaza de Chiquinquirá en el Socorro

Así como estas dos grandes mujeres de la región socorrona arriesgaron sus vidas por el derecho a una vida más digna y justa, hubo muchas otras mujeres en las distintas regiones del país que lucharon y sacrificaron sus vidas aunque aún está por escribirse una historia más profunda sobre la contribución histórica de muchas de ellas, como lo señala la historiadora Aída Martínez Carreño (1940-2009).<sup>12</sup>

El mismo año de la muerte de Antonia Santos, el General Santander prohibió la participación de mujeres en el ejército sin imaginar la importancia que tendrían:

“¡No marchará en la división mujer alguna, bajo la pena de cincuenta palos a la que se encuentre; si algún oficial contraviniere esta orden será notificado con severidad, y castigado severamente el sargento, cabo o soldado que no la cumpla!” .<sup>13</sup>

La orden pareció cumplirse recién dada pero seguidamente fue imposible seguirla pues mujeres de todas clases sociales y de formas distintas, insistieron en participar en la causa independentista. Evelyn Cherpak anota que;

“Aunque muchas mujeres de buena familia prestaron sus servicios a la tropa, mientras mantenían su residencia en las áreas urbanas, otras dejaron su casa y su hogar para seguir a los soldados durante la campaña. Éstas, llamadas *Juanas*, *cholas*, o seguidoras de campamento, eran generalmente mujeres de pueblo, de clase media y mestizas, quienes como esposas, amantes, amigas y compañeras de los soldados rasos, sufrían sus triunfos y amarguras”.<sup>14</sup>

Según Gonzalo España, las juanas solían ocupar las partes traseras de los batallones en momentos de guerra para poder recoger los heridos y hacían las labores de lavado de ropa, cocina y enfermería. Igualmente, añade España “aprovechaban el tiempo libre ganado para sobornar guardianes y seducir comandantes, con miras a facilitar la fuga de los prisioneros” siendo varias de ellas fusiladas por errores cometidos.<sup>15</sup>

Como lo menciona Aída Martínez, el reconocimiento a las labores femeninas en las variadas labores durante las luchas por la Independencia ha tardado en ser registrado en la historia del país. No obstante, el agradecimiento de Bolívar a ellas fue inmediato cuando el 24 de febrero de 1820, un año después de la muerte de Antonia Santos, entró al Socorro y reconoció el valor de las heroínas del Socorro:

“Un pueblo que ha producido mujeres varoniles, ninguna potestad es capaz de subyugarlo. Vosotras, hijas del Socorro, váis a ser el escollo de vuestrlos opresores [...] Heroicas socorranas: las madres de Esparta no preguntaban por la vida de sus hijos sino por la victoria de su Patria; las de Roma contemplaron con placer las gloriosas heridas de sus deudos; los estimularon a alcanzar el honor de expirar en los combates. [...] Madres, esposas, hermanas; ¿quién podrá seguir vuestras huellas en la carrera del heroísmo? ¿Habrá hombres dignos de vosotras?”<sup>16</sup>

Bolívar se refiere a ellas como ‘varoniles’ queriendo significar que fueron mujeres que activamente participaron de alguna forma en las luchas por la independencia, logrando organizar fuerzas de resistencia y cambios en sus comunidades, a diferencia de aquellas que siguieron los modelos pasivos y sumisos cuya finalidad principal era lograr matrimonios de conveniencia social sin contradecir sus roles tradicionales.

Los trabajos por recuperar la memoria histórica del trabajo de muchas de estas mujeres, como comenta Martínez Carreño, ha sido una labor lenta y difícil como recuerda con la anécdota de las damas que reunieron dinero para levantar la estatua a **Policarpa Salavarrieta** (1795-1817) en Bogotá.<sup>17</sup>



Estatua de Policarpa Salavarrieta en la Plazoleta de las Aguas, Bogotá

Se comienza así a prestar mayor interés en los detalles de la participación de la mujer durante el largo proceso independentista, donde hubo episodios de sacrificio, seducción, intriga fidelidad, traición y muerte que hoy en día empiezan a difundirse por diversos medios como los estudios de historiadores y las obras de teatro callejeras realizadas por Efraín García en el Socorro, quien afirma que para los niños es más fácil aprender la historia de estas mujeres por medio del teatro que por medio de la lectura de textos escolares. También se han realizado telenovelas como la de Sergio Cabrera, *La Pola. Amar la hizo libre* (2010) donde se narra la vida de Policarpa desde su niñez hasta su vida adulta, y la producción teatral de Patricia Ariza Correa (1946) sobre **Manuela Sáenz** *Manuela no viene esta noche*, Grupo Rapsodia, Bogotá, 2010, entre otras. Todos estos esfuerzos por recuperar los episodios de la vida combativa de las mujeres durante la independencia han sido un gran aporte cultural para mantener el interés y divulgar información valiosa sobre estos temas.

Notas:

<sup>1</sup> En *Las desobedientes*, Panamericana, 1998, Bogotá, p. 31.

---

<sup>2</sup> Véanse las versiones de Juan de Castellanos y del indígena compañero de Quintin Lame, Julio Niquinás en *Ibídem*, pp. 36-40.

<sup>3</sup> Véase *Mujeres, heroínas olvidadas de América* en <http://www.eldiariointernacional.com/spip.php?article1015> (31/08/12)

<sup>4</sup> Véase Enrique Santos Molano, *Mujeres libertadoras. Las policarpas de la independencia*. Planeta Editorial, Bogotá, 2010, p. 168.

<sup>5</sup> *Ibídem*, pp. 22-24.

<sup>6</sup> *Ibídem*, p.26.

<sup>7</sup> Entrevista con Efraín García realizada el 3 de agosto del 2012.

<sup>8</sup> Paulo E. Forero, *Las heroínas olvidadas de la independencia*, Instituto colombiano de cultura. Colección popular, Bogotá, 1972, p. 17.

<sup>9</sup> *Ibídem*, p. 26.

<sup>10</sup> Forero, op.cit., p. 28.

<sup>11</sup> *Ibídem*, p.30.

<sup>12</sup> Véase ‘Cómo se ha percibido la participación femenina en las luchas de la independencia?’, en *Memoria, historia y nación. A propósito del bicentenario*, Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia, La Carreta Editores, 2010, pp 89-100.

<sup>13</sup> Forero, op.cit., p. 12.

<sup>14</sup> “Las mujeres en la independencia. Sus acciones y sus contribuciones”, en *Las mujeres en la historia de Colombia*, Tomo I, Norma, Bogotá, 1995, p. 98.

<sup>15</sup> Gonzalo España, *111 Historias claves de la independencia que todo el mundo debería saber*. Planeta Colombiana, Bogotá, 2010, p. 264.

<sup>16</sup> Forero, *Ibídem*, p. 50.

<sup>17</sup> Martínez, op.cit., p. 97.

Todas las imágenes, con la excepción de las primeras dos fotos, son de la autora.